

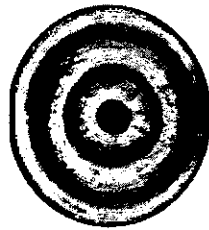
CIUDAD PERDIDA

UN PAISAJE CULTURAL EN LA SIERRA NEVADA DE SANTA MARTA EN COLOMBIA

María Victoria Uribe, Álvaro Osorio*

La Sierra Nevada de Santa Marta, con un área de 21.158 kilómetros cuadrados, es un macizo montañoso de origen ígneo-metamórfico cuya formación geológica es independiente de la Cordillera de los Andes, tiene forma piramidal y en tan sólo 42 kilómetros alcanza alturas de 5.775 y 5.770 m.s.n.m. en los picos nevados Colón y Bolívar. Esta situada entre los 10° 03' y 11° 20' de latitud norte y 72° 03' y 74° 15' de longitud oeste. Esta montaña de litoral, con una base triangular de 120 Km de lado desde el nivel del mar hasta los picos nevados, posee un relieve muy quebrado y de pendientes fuertes, cuenta con un sinnúmero de ríos y quebradas que bañan en su recorrido una variedad de climas y suelos, favoreciendo la existencia de una serie de ecosistemas, que fueron aprovechados en la antigüedad por grupos humanos que por allí transitaban y que a la llegada de los españoles se conocieron con el nombre genérico de Taironas.

Teniendo en cuenta que en la Sierra Nevada se presenta una biodiversidad considerable, el Estado colombiano en 1964 la convirtió en un Parque Natural con el objeto de velar por su protección y manejo y a la cual se superponen actualmente los territorios de varios resguardos indígenas. Con estas figu-



ras jurídicas lo que se pretende es la conservación a perpetuidad de los ecosistemas estratégicos y de las comunidades asentadas allí. Aunado a lo anterior y con el fin de contribuir a conservar la biodiversidad de esta zona del país, en 1981 la

Unesco elevó a la categoría de Reserva del Hombre y de la Biosfera al Macizo Sierra Nevada de Santa Marta y al Parque Nacional Natural Tairona.

La Sierra Nevada de Santa Marta tiene gran importancia tanto ambiental como económica debido a los aportes de agua que realiza a la Ciénaga Grande de Santa Marta, la cual sirve de reguladora de la salinidad, parámetro de vital importancia para la productividad hidrobiológica, y a la Ciénaga de Zapatosa. Así mismo, el macizo es un regulador climático en su área de influencia y actúa como una barrera natural que contiene los fuertes vientos alisios del nordeste, que al chocar con sus estribaciones pierden velocidad y al descender sobre Santa Marta propicia el empuje de los vientos marinos hacia fuera.

La Sierra Nevada sirve de refugio a las aves migratorias, que hacen su escala durante la travesía que realizan de norte sur. Una de sus características principales es la de poseer una alta diversidad biológica caracterizada por su endemismo en flora y fauna (helechos, palmas, herpetofauna y avifauna). Al mismo tiempo, es epicentro para el desarrollo turístico por su diversidad de

* Antropóloga. Directora del Instituto Colombiano de Antropología e Historia.

* Antropólogo. Director del Parque Arqueológico Ciudad Perdida. Profesor UNIMAG.

paisajes, climas, recursos naturales y sitios arqueológicos, entre otros; la Sierra favorece el turismo y el desarrollo urbanístico de la zona costera con su potencial hídrico, energético y de producción de alimentos que surten a los conglomerados urbanos cercanos. El Macizo desde hace muchos años ha sido y continuará siendo un polo de investigaciones antropológicas, culturales y científicas por su gran diversidad étnica, física y biológica.

LOS POBLADORES DE LA SIERRA

Siglos antes de la llegada de los españoles, en la Sierra se asentaron diversos grupos indígenas, conocidos como Taironas, que supieron aprovechar las ventajas y desventajas que ésta les proporcionaba; según algunos investigadores, los Tairona dieron origen a los actuales grupos indígenas como

los Kogi (Kággaba), Arsarios (Wiwas), Arhuacos (Wintukwas), los Kankwamos (Atanqueros) y los Chimilas, estos dos últimos en proceso de recomposición étnica y de conformación de resguardos que deberán ser reconocidos por la ley colombiana. Así mismo existen regiones del país y del exterior, que de una u otra manera están afectando el Macizo.

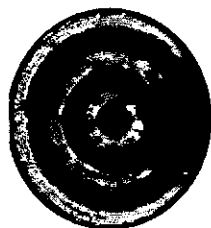
Los pobladores actuales de la Sierra Nevada de Santa Marta son heterogéneos por su diversidad étnica y cultural. En las partes bajas y medias, habitan comunidades campesinas provenientes de la Guajira, los Santanderes, Tolima, Antioquia entre otros, quienes fueron desplazados por diversas causas, especialmente la violencia que los afectó a mediados de siglo y les obligó a refugiarse en esta parte del país en busca de nuevos horizontes, experimentando inicialmente con el cultivo del café, y combinán-



Ilustración tomada de *Historia del arte colombiano*. Salvat. 1983

dolo, en zonas no aptas, con la ganadería. Hacia 1974 algunos colonos participaron en el cultivo de la marihuana, acelerando los procesos de deterioro del bosque natural. A partir de 1980, las autoridades colombianas decidieron aplicar herbicidas para la erradicación y control de cultivos ilícitos, afectando los ecosistemas de la Sierra y los sistemas de producción agrícola y ganadera, sin realizar un registro y posterior monitoreo que indicara hasta dónde se afectó el medio natural. Dichos procesos indujeron a algunos colonos a abandonar esta actividad al considerar afectadas sus áreas y sistemas de producción. Por la misma época, aparecen los primeros focos de subversión en algunos territorios de la Sierra como respuesta a la crisis económica y social y como reacción a estos se crean los primeros grupos de autodefensas; estos últimos reemplazaron los cultivos de marihuana por los de coca con el objeto de financiar sus actividades, los enfrentamientos entre paramilitares y guerrilleros han incrementado la inseguridad en la Sierra.

La población indígena de la Sierra Nevada asciende a 25.000 personas aproximadamente, distribuidos así: Arhuacos 15.750 (63%) y Arsarios 1.750 (7%); de los grupos restantes no se tienen datos estadísticos confiables. La configuración política y administrativa de la Sierra Nevada ofrece condiciones especiales para una intervención estatal orgánica, pero el hecho de que a su interior existan tres departamentos, trece municipios y dos resguardos indígenas, dificulta y atomiza el accionar regional, sumándose a ello la diversidad étnica, campesina y de grupos armados, aparte de las acciones ejecutadas por las organizaciones no gubernamentales; que se traducen en una pérdida de recursos y esfuerzos para el Macizo.



HISTORIA PREHISPÁNICA DE LA SIERRA NEVADA DE SANTA MARTA

Las investigaciones arqueológicas dejan ver que la Sierra empezó a poblarse en el siglo VI, D.C. y que para el siglo X ya se encontraba en el pleno desarrollo dentro de un ámbito bien definido de organización política, económica y religiosa lo que le permitió a sus pobladores asentarse en zonas muy diversas desde la costa hasta casi los tres mil metros sobre el nivel del mar. Las crónicas españolas del siglo XVI hablan de numerosas poblaciones asentadas en las partes altas y bajas del Macizo, con un alto grado de desarrollo, especialmente las que vivían en las vertientes norte y occidental, donde al parecer estaban los cacicazgos más poderosos.

Uno de los primeros españoles en relacionarse con lo indígenas fue Rodrigo de Bastidas, quien en 1526 fundó la ciudad de Santa Marta y estableció buena relación con los nativos de la región; con el paso del tiempo y con la llegada de nuevos gobernadores, dicha relación incrementó, hacia finales del siglo XVI, el sometimiento y la destrucción de los poblados indígenas costeros. Para protegerse de los españoles, los indígenas se refugiaron en las partes altas de la Sierra afectados por las nuevas enfermedades y perdiendo el acceso a los recursos de la costa, lo que provocó un colapso demográfico. A partir del siglo XVII los españoles generalizaron el término «Tairona» para referirse a las sociedades complejas que habitaron las partes altas y bajas de la Sierra Nevada y cuyos indígenas fueron cobijados bajo denominaciones que correspondían a los nombres de poblados y caciques.¹

Los Taironas habitaron principalmente la proporción del litoral y las vertientes Norte y Occidental de la Sierra Nevada de Santa Marta. Hasta

donde los indicios permiten inferir, fueron una sociedad estratificada compuesta por artesanos, agricultores, guerreros y sacerdotes llamados «noamas», quienes definían los sitios de ubicación de las aldeas, los lugares para ceremonias y ordenaban la construcción de las obras civiles. Las evidencias existentes y los relatos de los españoles dan cuenta de una agricultura extensiva con una variedad de productos y una fuerza de trabajo abundante que constituyeron la base de su economía. Los cultivos principales fueron el maíz, base principal de su subsistencia, la batata, yuca, fríjol, ahuyama, algodón y aguacate; la dieta incluía miel de abejas, pescados y moluscos del mar y las ciénagas. La especialización en el trabajo se percibe en la talla de la piedra, en la orfebrería y en la fabricación de la cerámica, que son los elementos que se han conservado y que hoy se exhiben en los museos. Los indígenas que más llamaron la atención de los españoles fueron los asentados en las vertientes norte y occidental de la Sierra, donde se ubicaban los cacicazgos más importantes como Bonda y Pocigueica.

INVESTIGACIONES ARQUEOLÓGICAS EN LA VERTIENTE NORTE

Desde los años 1922-1923, con las investigaciones de J. Alden Mason, los desaparecidos Taironas se convierten en objeto de estudio y a partir de allí son numerosos los trabajos que se han realizado. Entre estos cabe mencionar los llevados a cabo por investigadores como Gerardo Reichel-Dolmatoff, Alicia Dussan de Reichel, Henning Bischof, Cason Murdy, Jack Wynn y varios arqueólogos colombianos. Cadavid y Herrera de Turbay realizaron entre 1973 y 1976 un reconocimiento de los asentamientos Tairona que aparecen citados por los cronistas en la vertiente norte y occidental

de la Sierra Nevada. Como producto de dicho reconocimiento, hasta 1976 se había encontrado un total de 211 sitios arqueológicos con obras de infraestructura lítica que tienen una disposición espacial que respeta las características topográficas de los diferentes pisos ecológicos. Desde 1976, el Instituto Colombiano de Antropología lideró las investigaciones arqueológicas en la Sierra, concentrando las explotaciones en el valle alto y medio del río Buritaca, una de las cuencas con mayor número de estructuras líticas. Los trabajos se concentraron en el asentamiento Buritaca 200, más conocido como Ciudad Perdida, donde se efectuaron trabajos de excavación, consolidación y restauración que se prolongan hasta 1979, como resultado de las labores ejecutadas en Buritaca 200 se ha podido determinar el trazado de esta población Tairona, se logró reunir suficiente material cultural asociado a los diferentes tipos de estructuras y basureros y se obtuvieron algunas fechas de C-14 que ubican la ocupación del poblado entre el siglo XI D.C. y la conquista española en el siglo XVI.²

CIUDAD PERDIDA, ARQUITECTURA Y PAISAJE CULTURAL

Ciudad Perdida está ubicada en la vertiente norte de la Sierra Nevada a 80 kilómetros de Santa Marta, capital del departamento del Magdalena. Los vestigios del asentamiento se encuentran concentrados a un lado de río Buritaca sobre el filo de una cuchilla transversal que se desprende del Cerro Corea en dirección sur-norte. Allí los antiguos Tairona construyeron uno de los poblados más importantes como forma de adaptación de un medio frágil, de topografía abrupta y con altos índices de pluviosidad. Las ruinas se distribuyeron desde los 900 hasta los 1.200 metros sobre el nivel del mar, en un bosque

húmedo subtropical, donde casi todo el año llueve y la precipitación alcanza niveles que van de los 2.000 hasta los 4.000 m.m. anuales, con temperaturas que oscilan entre 17° y 24°C; el asentamiento tiene una extensión de 20 hectáreas y se encuentra rodeado de varias corrientes de agua: por el N el río Buritaca y la quebrada Quiebrapatatas y hacia el sector NE corren varias quebradas pequeñas que muy seguramente sirvieron para abastecer a la población que allí residía.

Ciudad Perdida hace parte del Resguardo Indígena Kogi-Arsario y a la vez del Parque Nacional Natural Sierra Nevada de Santa Marta adscrito a la Unidad Administrativa Especial del Sistema de Parques Nacionales Naturales del Ministerio del Medio Ambiente. A partir de 1990, se suscribió un convenio entre el Instituto Colombiano de

Ilustración tomada de *Historia del arte colombiano*. Salvat, 1983.



Antropología y la Organización Indígena Gonawindúa Tairona para la administración conjunta del sitio; actualmente el convenio sigue vigente y las decisiones que afectan el lugar son consultadas por el ICAN con la Organización Indígena. En 1995, el Consejo de Monumentos Nacionales declaró a Ciudad Perdida como Monumento Nacional, lo que implica que cualquier intervención, obra o modificación está restringida a la aprobación de este organismo y/o de su centro filial-seccional Magdalena.

Ciudad Perdida tiene ciento sesenta y nueve terrazas (no todas despejadas ni excavadas), con sus respectivos muros de contención que van ajustándose al contorno de la montaña, tiene caminos, escaleras, canales y desagües hechos de piedra los cuales se intercalan con zonas verdes.³ Las diferentes terrazas que conforman Ciudad Perdida están escalonadas siguiendo el eje de la cuchilla de los cerros, formando lo que se ha llamado el eje central donde se encuentran los centros religiosos y políticos; de éste se desprenden otras obras arquitectónicas y de ingeniería que conforman varios núcleos ubicados sobre las laderas y que corresponden a terrazas de tipo habitacional que se diferencian entre sí por el tamaño de sus vías de acceso y por la calidad del trabajo en piedra.

Las terrazas de Ciudad Perdida fueron construidas con el fin de obtener una mayor área de superficie plana y varían en forma y en tamaño dependiendo de su localización y de su posible uso. El sistema empleado en la construcción, tanto de las terrazas ceremoniales como de vivienda, fue el de cortes verticales en forma de talud rellenos con el material resultante y sostenidos en la parte opuesta de la pendiente por sofisticados muros de contención, así lograban los Taironas adecuar áreas planas. Las lajas que



Ilustración tomada de *Historia del arte colombiano*. Salvat, 1983.

conforman los muros fueron colocadas formando traslajos y en ciertos lugares se colocaron tensores o lajas largas de forma rectangular cuya función es la de dar estabilidad al muro; el muro de contención varía según la pendiente y el volumen del relleno hecho con arcillas. En ambas laderas del filo se encuentran una sucesión de terrazas que sirvieron de basamento para las casas que varían en su composición y densidad y presentan diferencias marcadas en lo relacionado con su elaboración y el pulimento de la piedra. Las terrazas de Ciudad Perdida, como la mayoría de las construidas por los antiguos Tairona, están cubiertas por numerosos vestigios culturales que yacen en la superficie como metates o piedras de moler, manos de moler, trituradores y restos de vasijas de barro.

Sobre la superficie de estas terrazas se pueden ver anillos de piedra que corresponden a los cimientos de las casas y de los sitios ceremoniales. En Ciudad Perdida un 93% de los basamentos encontrados son de forma circular, con un área mínima de seis metros cuadrados y una máxima de doscientos metros cuadrados. Existen otros de forma semicircular que pueden haber servido para almacenamiento y que están ubicados en los lugares periféricos. En el eje hay dos estructuras de forma rectangular de gran tamaño.

Otro vestigio de gran importancia en Ciudad Perdida son los muros de contención que fueron elaborados con lajas amarradas por piedras rectangulares u ovaladas, denominadas tensores, cuya función consistía en

soportar la carga del muro. Los muros de contención varían de tamaño de acuerdo a la altura de la pendiente y a la cantidad de relleno que contienen y tienen la función de sostener las terrazas, reforzar los caminos y regular el curso de las aguas de escorrentía, tan abundantes en la región, que de esta manera se deslizan por los extremos de los muros perdiendo la fuerza de la caída. En la construcción de los muros no se utilizó ninguna clase de material cohesivo y sólo se emplearon arcillas seleccionadas y en la parte superior se utilizaron arcillas de gran permeabilidad facilitando la filtración de las aguas de escorrentía hacia abajo; para los cimientos se utilizaron piedras pequeñas acuñadas con arcilla apisonada la cual se compactaba y servía como filtro. Algunos muros fueron construidos por gravedad cuando la topografía del terreno no era tan abrupta.

Los caminos son otro rasgo característico de los asentamientos Tairona cuya finalidad es la de facilitar la comunicación entre terrazas y sectores aledaños; los caminos se extienden hasta el litoral interconectando entre sí varias provincias. En Ciudad Perdida se destacan algunos caminos principales que atraviesan el sitio como el del eje central que posee una estructura compleja y que alcanza, en algunos tramos, hasta 0.60m. de alto y 2m. de ancho. También hay caminos secundarios de menor amplitud, escalonados en sentido transversal y senderos sencillos construidos con rocas que no fueron trabajadas. Los caminos principales y secundarios fueron construidos con lajas de varios tamaños y en ciertos tramos pueden verse unas lajas de gran tamaño llamadas «descansos» que desempeñaban varias funciones, entre ellas quitarle fuerza a las aguas-lluvias.

Ciudad Perdida tiene una serie de obras de canalización en los lechos de las quebradas

mediante las cuales se lograba controlar la dirección de las aguas, facilitando su evacuación para así evitar la erosión y el arrastre de algunos materiales. También se pueden ver espacios enlazados con lajas que tenían como función evitar la formación de lodazales. Algunas piedras con petroglifos tallados sirven como referencia para movilizarse dentro del sitio; los indígenas actuales las consideran sitios especiales de confesión y los colonos creen que se trata de lugares donde los antiguos dejaron escondidos sus tesoros.

Ciudad Perdida fue un centro regional de destacada importancia tanto económica como social por encontrarse situada en clima medio, al igual que la mayoría de poblados Kogi actuales que tienen pequeños recintos ceremoniales donde se reúnen cada cierto tiempo de acuerdo al calendario agrícola; dichas aldeas giran en torno a un centro religioso al cual asisten los indígenas en determinadas épocas del año ya sea para celebrar rituales o para definir asuntos concernientes al gobierno y a las relaciones con autoridades estatales.

QUÉ SIGNIFICA CIUDAD PERDIDA PARA LOS INDÍGENAS

Los indígenas consideran que en la cuenca del río Buritaca fue donde Teyuna, su héroe mítico, se dedicó a tallar figuras de piedra y oro que fueron enterradas para proteger y sostener a «los padres» de todos los seres que pueblan el mundo. Teyuna fue el constructor de la Ciudad de Piedra—Ciudad Perdida o Buritaca 200—y también es el padre de los Kogi quienes le hacen ofrendas o «pagamentos» en determinados sitios señalados por tradición con el fin de solicitar autorización para hacer uso de algunos elementos naturales sin que ello cause desequilibrio.

Cuando las figuras estaban aquí, había mucho animal de monte, pero cuando llegó guaquero y sacó figuras ya todo está acabado, porque es como si se llevaran al papá de ellos, ya no están los cabos para hacer pagamentos, por eso el mundo se va a acabar dicen los indígenas de la región al referirse al problema de los buscadores de tesoros, a la escasez de presas de caza, a las pocas cosechas, a los prolongados inviernos y veranos, a las enfermedades que aquejaban a la comunidad Kogi de la región Buritaca.

Una vez que el parque Teyuna terminó de construir la ciudad se la entregó al Mamo o sacerdote Hubukui quien quedó a cargo de las actividades agrícolas, tanto de la siembra como de la cosecha. Cada familia asentada en los alrededores de la Ciudad Perdida sembraba malanga, maíz y fríjol, *como cuatro matas no más, pues cada una daba una cantidad enorme de bultos, por eso indígena antiguo no tenía que tumbar mucho, cada mata daba mucho*. El producto de la cosecha se recogía y extendía en las terrazas de Ciudad Perdida en donde el Mamo la bautizaba, proceso que duraba nueve días incluyendo el ritual de confesión de la comunidad además de los bailes y cantos. Con este proceso los alimentos quedaban listos para ser almacenados, después de haber sido sacados al sol, cuando eran guardados para ser consumidos durante el resto del año. Los indígenas actuales siembran mediante los procesos de tumba y quema, la primera de las cuales se realiza con machete. Según la tradición en épocas de los Taironas era Kalabolo, el jefe del viento, quien derribaba los árboles con solo soplarlos; sin embargo la comunidad lo descuidó y por ello tuvo que sufrir las consecuencias. Teyuna les enseñó a tallar las hachas de piedra con las cuales tan solo era necesario tocar los árboles para que se cayeran después de hacerles ofrendas propiciatorias.



Detalle tomado de folleto de Colcultura, y el Ican.

Según la tradición oral Kogi cada terraza arqueológica corresponde a un clan masculino o femenino. Dichos clanes reciben «pagamentos» que buscan garantizar la obtención de energía; el «pagamento» u ofrenda se le ofrece a los «guardianes de las terrazas» que son llamados *Sundinkama* por los Kogi y que en la literatura arqueológica se conocen como tensores o piedras que ayudan a sostener los muros.

Las excavaciones arqueológicas fueron suspendidas a partir de 1990 porque según los indígenas la extracción del contenido de las tumbas, trátase de cuentas de collar o de figuras que representan a «los padres», ha incidido en la pérdida de energía de la madre tierra y en la proliferación de pleitos entre indígenas. Según los indígenas el saqueo de la tumbas es lo que ha propiciado la violencia que hoy en día caracteriza la zona, así como los robos, las inundaciones, las sequías y otros sucesos catastróficos.

En la actualidad, los indígenas Kogi y Arsario que habitan en las cuencas de los ríos Buritaca y Guachaca, se reúnen al final del año para realizar la fiesta de sanación de la tierra dedicada a propiciar el crecimiento y la abundancia de los animales mediante cantos y bailes rituales que se llevan a cabo en Ciudad Perdida. Estas fiestas son organizadas por un Mamo que al momento del ritual se reúnen con otros indígenas mayores mientras el resto del grupo se agrupa según género, ubicándose en las terrazas y bailando y cantando a medida que transcurre la noche. Estos bailes y cantos también se realizan cuando se construyen las casas ceremoniales que son utilizadas también para dar hospedaje a los indígenas de la región que visitan Ciudad Perdida.

La afluencia de visitantes extranjeros hacia este sitio se ha incrementado teniendo en cuenta que de 145 personas en 1987 (en años anteriores no hay registros confiables), la cifra asciende a 1.100 en 1997, que se traduce en un aumento significativo.

CIUDAD PERDIDA, UNA ESTACIÓN DE TURISMO CIENTÍFICO Y ECOLÓGICO

Muchos de los turistas que visitan Ciudad Perdida llegan allí después de haber recorrido otros sitios arqueológicos como Machupichu, Nazca, Chavín y Tiahuanaco en el Perú y generalmente llegan a la Sierra Nevada después de haber visitado San Agustín y Tierradentro en Colombia, recorrido que les permite conocer los sitios con arquitectura monumental más importante de Suramérica. La gran mayoría de visitantes llegan por recomendación de textos de promoción turística como *South American Handbook* y *Colombia Traveling Guide*; un reducido grupo se ha conformado a partir de fuentes alternas de información procedente tanto de colombianos como de ex-

tranjeros, de los folletos promocionales de la Corporación Nacional de Turismo y de los plegables, libros y videos editados por el Instituto Colombiano de Antropología e Historia, ICANH.

Ciudad Perdida se encuentra inmersa en una serie de conflictos regionales pues sirve como límite entre territorios dominados por la guerrilla y por los paramilitares, grupos que se desplazan por varias partes de la Sierra. Hacia 1984 los cabecillas de ambos grupos celebraron un acuerdo de no-agresión y por el respeto de los límites establecidos por ambas colectividades, acuerdo que definió a Ciudad Perdida como zona de amortiguamiento entre bandos enfrentados. Es por ello que a pesar de la gran afluencia de visitantes extranjeros hasta el momento no se han presentado incidentes violentos como secuestros o toma de rehenes.

Recientemente la Fundación Tairona recibió grandes sumas de dinero por parte de agencias internacionales las cuales serán invertidas en aquellos campos que propician un desarrollo sostenible tanto de los recursos naturales como de los habitantes de la Sierra. Ciudad Perdida continuará siendo administrada por el ICANH, de común acuerdo con la organización indígena, buscando optimizar el desarrollo ecoturístico de la zona y la protección del invaluable patrimonio humano y arqueológico que se encuentra diseminado a lo largo y ancho de la Sierra Nevada de Santa Marta.

BIBLIOGRAFÍA

- Aprile-Gnisset, Jacques. El urbanismo prehispánico en *Buritaca, la ciudad colombiana*. Vol. 1. Biblioteca Banco Popular. Bogotá, 1991.
- Bischof, Henning. "Una colección etnográfica de la Sierra Nevada de Santa Marta, Siglo XVI". *Congreso de Americanistas*; Génova-Roma: Italia, 1972.

- _____. "Indígenas y españoles en la Sierra Nevada de Santa Marta". En *Revista Colombiana de Antropología*. Vol. XXIV pp 76-123; Bogotá, 1982.
- Cadavid, Gilberto & Luisa Fernanda Herrera de Turbay. "Manifestaciones culturales en el área tairona". En *Informes Antropológicos*, No. 1; Instituto Colombiano de Antropología; Bogotá, 1985.
- Cadavid, Gilberto G, Ana Maria Groot de Mahecha. "Buritaca 200. Arqueología y conservación de una población precolombina, Sierra Nevada de Santa Marta". En *Boletín del Museo del Oro*, No. 19. Bogotá, 1987.
- Cardoso M. Patricia. "Nuevos aportes para el conocimiento cronológico del área tairona". En *Boletín en Arqueología*, Año 1 #1: Fundación de Investigaciones Arqueológicas, Banco de la Republica; Bogotá, 1986.
- Groot, Ana María. "Ciudad Perdida". En *Historia del Arte Colombiano*. Vol. III, Salvat; Bogotá, 1983.
- _____. "Arqueología y conservación de la localidad precolombina de Buritaca 200 en la Sierra Nevada de Santa Marta". En *Informes Antropológicos* No. 1; Instituto Colombiano de Antropología, pp 55-102; Bogota, 1985.
- _____. "La Costa Atlántica". En *Colombia prehispánica regiones arqueológicas*; Instituto Colombiano de Antropología, pp 19-39; Bogotá, 1989.
- _____. "Los Tairona: Agricultores y arquitectos de la Sierra Nevada". En *Parques Arqueológicos de Colombia*; Instituto Colombiano de Antropología y Banco de Comercio, Pp. 115-149; Bogotá, 1990.
- Herrera de Turbay, Luisa Fernanda. "El manejo del medio ambiente natural por el hombre prehispánico en la Sierra Nevada de Santa Marta". - En *Boletín del Museo del Oro*, No 19; Bogotá, 1985.
- Langebaek, Carl. "Cronología de la Región Arqueológica Tairona, vista desde Papare, Municipio de Ciénaga, Magdalena". En *Boletín de Arqueología*. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Banco de la Republica; Bogotá, 1987.
- _____. "Algunos aspectos de la economía tairona en el litoral adyacente a Ciénaga, Magdalena". En *Revista Maguaré*, Vol. 15; Departamento de Antropología, Universidad Nacional; Bogotá, 1987.
- Legast, Anne. *El animal en el mundo mítico tairona*. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Banco de la República; Bogotá, 1987.
- Lleras, Roberto. "La Utilización de las áreas libres en Ciudad Perdida". En *Boletín del Museo del Oro*, No 19; Bogotá, 1985.
- Mason, J. Alden. Archaeology of Santa Marta Colombia. The tairona culture. *Field Museum of Natural History, Anthropological Series*. Vol 20 No 1-3; Chicago, 1931.
- Oyuela, Augusto. Las fases arqueológicas de las ensenadas de Nahuange y Cinto. Parque Nacional Natural Tairona, Departamento del Magdalena. Tesis de grado. Departamento de Antropología, Universidad de Los Andes; Bogotá, 1985.
- _____. "De los tairona a los kogi: Una interpretación de cambio cultural". En *Boletín del Museo del Oro*, Banco de La República; Bogotá, 1986.
- _____. "Excavación de un basurero en Ciudad Perdida. Sierra Nevada de Santa Marta". En *Boletín de Arqueología*, Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales. Banco de la República; Bogotá, 1986.
- _____. "Contribución a la periodización cultural en el litoral del Parque Tairona". En *Boletín de Arqueología*, Año 1. Número 2; Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales. Banco de La República; Bogotá, 1986.
- Reichel-Dolmatoff, G. *Datos histórico-culturales sobre tribus de la antigua gobernación de Santa Marta*. Instituto Etnológico del Magdalena y Banco de la República; Santa Marta, 1951.
- _____. "Investigaciones Arqueológicas en la Sierra Nevada de Santa Marta". En *Revista Colombiana de Antropología*, Vol II. No 2, Pp. 139-170; Vol IV. Pp. 189-246; Bogotá, 1954-1955.
- _____. "Colombia Indígena. Periodo Prehispánico". En Manual de *Historia de Colombia*. Tomo I Colcultura; Bogotá, 1978.
- Serje, Margarita. "Arquitectura y Urbanismo en la Cultura Tairona". En *Boletín del Museo del Oro*, No. 19; Bogotá, 1985.
- _____. "Ciudad Perdida". En *Cuadernos de Arquitectura*. No 9; Bogotá, 1984.
- Simón, Fray Pedro. *Noticias históricas de las conquistas de tierra firme en las Indias Occidentales*. Biblioteca Banco Popular; Bogotá, 1982.
- Vollmer Rueda, Loraine. 1983. *La Ciudad Botánica*. Instituto Colombiano de Antropología; Bogotá, 1983.

NOTAS

- 1 Reichel-Dolmatoff 1951; Bischof 1971, 1984; Cárdenas 1983
- 2 Groot, 1985; Cadavid, 1986; Oyuela, 1986.
- 3 Vollmer, 1983:2.
- 4 Campo y Maldonado 1992 y 1993